

Suplemento de la edición Nº 90 de PUNTO  
FINAL — Martes 28 de octubre de 1969.  
Santiago - Chile.

# Los periodistas en la lucha contra el imperialismo

**D**ESDE el 18 hasta el 24 de septiembre de 1969, se efectuó en Pyongyang, capital de la República Popular Democrática de Corea la "Conferencia Internacional sobre las Tareas de los Periodistas del Mundo Entero en su Lucha contra la Agresión del Imperialismo Yanqui".

En la Conferencia tomaron parte 114 delegaciones procedentes de 90 países de los 5 continentes y delegados de 13 organizaciones democráticas internacionales, resultando en total 221 delegados.

En la grave situación actual en que se intensifican más que nunca las maquinaciones de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano, feroz enemigo de la humanidad, los delegados de los círculos de prensa progresistas del mundo han discutido conjuntamente las tareas de la lucha común contra la agresión del imperialismo norteamericano. Esto constituye un gran acontecimiento en la historia de la lucha antimperialista de los periodistas de todo el mundo.

La Conferencia, que se llevó a cabo bajo la bandera combativa de oponerse al imperialismo norteamericano y que estuvo imbuida de la firme posición antimperialista y antiyanqui, así como del fogoso espíritu combativo de los participantes, constituirá una bomba lanzada contra el imperialismo acaudillado por el imperialismo norteamericano y servirá de poderoso impulso que contribuirá a estimular más energicamente la lucha antimperialista y antiyanqui de los pueblos de todo el mundo.

La Conferencia ha demostrado la solidaridad combativa de los periodistas progresistas y revolucionarios de todo el mundo que luchan, hombro con hombro, en las mismas filas bajo la bandera antimperialista y antiyanqui y será un acontecimiento trascendental que servirá para reforzar aún más su solidaridad y colaboración internacionales y elevar su papel revolucionario en la lucha por la causa de la justicia.

Nosotros, los reunidos en la Conferencia, hemos condenado en forma severa, con vehemente indignación, las maquinaciones de agresión y de guerra de los imperialistas norteamericanos y hemos tomado la inquebrantable decisión de luchar con firmeza hasta las últimas consecuencias contra el impe-

rialismo y el colonialismo con el imperialismo norteamericano a la cabeza.

Al mismo tiempo que nos oponemos al imperialismo yanqui, estamos, también, llenos de la decisión de luchar contra los imperialismos de Alemania Occidental, el Japón, Portugal, Inglaterra y Francia.

Todos los pueblos explotados y las naciones oprimidas del mundo se levantan en la lucha de liberación y una época de tempestad revolucionaria barre, del globo terráqueo, al imperialismo y al colonialismo.

Hoy, en la arena internacional, se está librando una fiera lucha entre el socialismo y el imperialismo, entre las fuerzas revolucionarias y las contrarrevolucionarias, entre las fuerzas de la paz y las de la guerra. En esta lucha, las fuerzas revolucionarias antimperialistas del mundo crecen y triunfan continuamente, mientras que el imperialismo va a la bancarrota.

La bandera del socialismo ondea hoy en los vastos continentes del globo terráqueo.

El surgimiento del primer Estado socialista en el mundo —la Unión Soviética— ha abierto el camino a la actual potencia de los países socialistas, los cuales ejercen importante influencia sobre la lucha de los pueblos contra el imperialismo norteamericano. Los países socialistas brindan la asistencia militar, económica y técnica a los países que están librándose del colonialismo e imperialismo en diversas regiones del mundo.

Los pueblos de Asia, Africa y América latina, que durante siglos han estado sometidos a la opresión y al saqueo del capitalismo occidental y del imperialismo, se han erguido resuelta y decididamente, haciendo así su aparición en el escenario de la historia, luchando con valentía por su liberación y por consolidar las ya obtenidas conquistas de la revolución.

El movimiento de liberación nacional de cientos de millones de hombres constituye, junto con la lucha revolucionaria de la clase obrera internacional por el socialismo, las grandes fuerzas revolucionarias de nuestra época.

La lucha de los trabajadores de los países capitalistas por la democracia y el socialismo va en aumento, y esto ataca y debilita constantemente al imperialismo desde su interior.

Los países socialistas, los movimientos de liberación nacional y la lucha revolucionaria de la clase obrera contra la opresión y explotación del capital se han unido formando una sola y grandiosa corriente que sepulta al imperialismo.

El imperialismo se ha debilitado considerablemente debido a la acción impetuosa de las fuerzas revolucionarias antimperialistas y al desmoronamiento del sistema colonial. Se han agravado las contradicciones internas del imperialismo y se agudiza el antagonismo entre estas potencias. El imperialismo, acaudillado por el imperialismo norteamericano, es golpeado y desbaratado desde todos los lados y se hunde cada vez más en un callejón sin salida.

Ninguna fuerza es capaz de detener el desarrollo de la historia de la humanidad en la que el socialismo triunfa, el imperialismo se arruina, se liquida todo tipo de subyugación y opresión y los pueblos obtienen la total emancipación e independencia.

Pero el imperialismo, de ningún modo, se retirará voluntariamente del escenario de la historia. Tratando de encontrar en la guerra y la agresión la salida de su situación en ruina, el imperialismo desafía ignominiosamente la causa de la paz, la independencia nacional y el progreso social. El imperialismo norteamericano es, precisamente, su organizador y promotor.

El imperialismo norteamericano es el cabezalla del imperialismo mundial, fuerza principal de la agresión y de la guerra, gendarme internacional y baluarte del colonialismo moderno, así como el más feroz enemigo de los pueblos de todo el mundo.

La historia del imperialismo yanqui, desde el primer día de su nacimiento en el mundo hasta la fecha, es la historia de una agresión oliente a sangre, manchada con guerras sangrientas y saqueos piratas, así como con el exterminio bárbaro.

El imperialismo norteamericano, que subyugó a muchos países con las incesantes guerras de agresión y se enriqueció a costa de la sangre y el sudor de los pueblos, ha cometido y comete, de forma más despótica, desesperada y frenética las provocaciones de agresión y de guerra, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando apareció en el escenario como el caudillo del imperialismo y cabezalla de la reacción mundial.

En los últimos años, el imperialismo norteamericano intensifica sus maniobras de agresión y subversión contra los países socialistas.

En particular, el imperialismo norteamericano recurre a maniobras desesperadas para devorar uno tras uno a los países divididos o pequeños, tales como Vietnam, Corea y Cuba.

Los imperialistas norteamericanos siguen realizando la guerra de agresión criminal contra el pueblo vietnamita.

Los imperialistas norteamericanos, que hace 19 años prendieron fuego a la criminal guerra de agresión en Corea, actúan de manera demencial para provocar otra vez una nueva guerra agresiva contra el pueblo coreano. Los imperialistas norteamericanos hacen esfuerzos desesperados por estrangular la República de Cuba.

El imperialismo norteamericano reprime

cruelmente la lucha de liberación nacional de los pueblos de Asia, Africa y América latina y se presenta como verdugo feroz de la independencia nacional.

Los imperialistas yanquis refuerzan la intervención armada en Laos e intensifican las maquinaciones agresivas en todas partes de Asia.

El imperialismo yanqui instigó a sus lacayos, los agresores israelíes, provocó la guerra agresiva contra los pueblos árabes y manobra para que estas bandas mantengan para siempre el territorio árabe, ilegalmente ocupado, y recurre a maquinaciones frenéticas para destrozar la causa de los pueblos árabes por la integridad territorial, la consolidación de la independencia y la creación de una nueva vida.

Utilizando la "ayuda" como cebo, los imperialistas norteamericanos se infiltran en los Estados recién independizados para, de esta manera, intervenir en los asuntos internos de dichos países, a la vez que provocan con frecuencia golpes de estado militares sobornando y agrupando a los reaccionarios e intentan con frenesí desviar a estos países hacia la derecha.

Los imperialistas yanquis utilizan astutas maquinaciones de dos caras para alcanzar sus objetivos agresivos en su lucha por la hegemonía mundial.

El imperialismo yanqui, agitando la rama de olivo en una mano y la flecha en la otra, perpetra sus maquinaciones agresivas, combinando el chantaje nuclear con la "penetración pacífica", y la represión con la conciliación y el engaño.

Movilizar a todas las fuerzas reaccionarias en contra de los países socialistas y de los movimientos de liberación nacional y utilizarlos como punta de lanza de su agresión, es el método tradicional de los imperialistas yanquis.

Los imperialistas norteamericanos han revivido y rearmado al militarismo japonés; lo utilizan como "tropa de choque" de su agresión contra Asia y planean crear la alianza militar "anticomunista" de Asia con éste como armazón, uniendo en un solo haz a los títeres de Asia. Llevando a cuestras al imperialismo yanqui, el militarismo japonés, que abriga la vana ilusión de realizar una vez más el sueño antiguo de dominar a Asia, está extendiendo de modo activo sus garras para reagredir a Corea del Sur, participa directamente en la guerra contra Vietnam y ofrece al Japón como base de abastecimiento y de ataque para la agresión del imperialismo norteamericano en Asia.

También en Europa, el imperialismo yanqui no sólo ha resucitado el militarismo germano-occidental y fabricado la agresiva OTAN, sino que también está intensificando las acciones agresivas contra los pueblos europeos y los países socialistas, instalando numerosas bases militares, y el militarismo germano-occidental, revivido por el imperialismo yanqui, hace enormes esfuerzos por conquistar la supremacía en Europa bajo el activo amparo y la instigación de los imperialistas yanquis.

De hecho, el imperialismo yanqui es el imperialismo más infame, más cruel, más bru-

tal y más bárbaro, tanto en sus ambiciones agresivas como en el tamaño y los métodos de la agresión que lleva a cabo.

No hay sobre el globo un lugar donde el imperialismo yanqui no haya extendido sus garras de agresión, ni un país que no tropiece con la amenaza de agresión del imperialismo norteamericano.

No se puede salvaguardar la paz mundial ni lograr la liberación y la independencia nacionales, la democracia y la victoria del socialismo, al margen de la lucha contra el imperialismo, especialmente contra el imperialismo yanqui.

El imperialismo yanqui es el enemigo común más siniestro de la humanidad y el primer blanco de la lucha.

¡Dirijamos la punta de lanza principal al imperialismo norteamericano!

Así se presenta, en la época actual, la estrategia principal de la lucha por la victoria de la causa revolucionaria y de la paz de los pueblos.

Hoy, el luchar resueltamente contra el imperialismo yanqui constituye la obligación más urgente y la tarea más primordial para nosotros, periodistas, que hemos venido luchando junto con el pueblo, poniéndonos de pie firmemente siempre al lado de éste en su lucha por la libertad, la liberación y el progreso social a todo lo largo de la historia en que las fuerzas progresistas derrotaron a las reaccionarias y las fuerzas revolucionarias vencieron a las contrarrevolucionarias.

El que nosotros, periodistas, nos levantemos o no activamente en la lucha contra el imperialismo, principalmente contra el imperialismo yanqui, constituye la piedra de toque para saber si se lucha o no para frenar la agresión y la guerra y salvaguardar la paz y la seguridad del mundo; para saber si se lucha o no por la libertad y la independencia contra la subyugación y la opresión; si se lucha o no por el progreso y la prosperidad de la humanidad.

¿Por qué no hemos de levantar más en alto la bandera de la lucha antiyanqui, nosotros, periodistas, combatientes por la libertad y la liberación del pueblo, en este momento en que son violadas y amenazadas la independencia y soberanía de los pueblos, pisoteada la paz e impuesta la sangrienta tragedia de la guerra por parte del imperialismo yanqui; en este momento en que cientos de millones de hombres de todo el mundo están sufriendo la explotación, opresión, sometidos a humillaciones y maltratos inhumanos y están andrajosos, hambrientos y caen rendidos de hambre y miseria, de trabajos penosos y enfermedades?

Nosotros, como periodistas no podemos jugar el papel de espectadores en esta época, ni tampoco el de simples copiadore de la realidad.

Todos los periodistas antimperialistas del mundo deben ponerse de pie de modo resuelto en la lucha contra la agresión del imperialismo yanqui y concentrar la afilada pluma de su ataque en el imperialismo yanqui.

En la lucha contra el imperialismo yanqui se hallan el ideal y la felicidad de la humanidad, de las actividades periodísticas pro-

gresistas por el progreso y la civilización sociales y su auténtica dignidad.

Nosotros los periodistas debemos ante todo dirigir la punta de la pluma combativa a poner al descubierto la naturaleza agresiva y la política de guerra del imperialismo yanqui.

La agresión y el saqueo constituyen la naturaleza del imperialismo.

Los esclavos ideológicos del imperialismo intentan vanamente adornar al imperialismo poniéndole el vestido de la "paz", vociferando como si hubiera sido cambiada la naturaleza del imperialismo.

No se puede ni podrá cambiar jamás la naturaleza agresiva del imperialismo hasta su muerte.

El imperialismo norteamericano es el más bárbaro y más descarado agresor y bandidesco saqueador de la época contemporánea.

La faz sanguinaria del imperialismo yanqui, como agresor y saqueador, se ha puesto al descubierto ya en la guerra de Corea, en la de Vietnam, en la bandidesca invasión a Playa Girón, en las agresiones sangrientas y las atrocidades bestiales de matanza que comete cada día y a cada momento, dondequiera que llegue.

Debemos acusar, recriminar y juzgar ante la opinión pública mundial todas las maquinaciones criminales en que incurrin incansablemente los imperialistas yanquis contra la humanidad, tales como la agresión abierta y la intervención en los asuntos internos de otros países, las actividades subversivas, la frenética carrera armamentista, la fabricación de bloqueos militares agresivos, la instalación de bases militares en el territorio de otros países, la provocación de guerras agresivas, etc.

Debemos mantenernos alertos para que no se difunda ningún tipo de ilusión sobre el imperialismo norteamericano. La ilusión sobre el imperialismo es el narcótico que debilita la lucha antiyanqui y es, asimismo, la punta de lanza de la agresión.

Debemos destruir intransigentemente la propaganda demagógica de los imperialistas que gritan como si el imperialismo pudiera regalar la independencia de los pueblos coloniales y coexistir de manera pacífica con Asia, Africa y América latina, libres e independizadas.

Tenemos que propagar activamente la verdad de que los pueblos coloniales pueden rechazar la dependencia y la opresión y obtener la liberación nacional, y la de que los pueblos emancipados pueden defender su independencia contra la agresión de los imperialistas y lograr la prosperidad de sus países y sus naciones. Esto sólo puede lograrse llevando a cabo enérgicamente la lucha antimperialista y antiyanqui.

No se debe mendigar la paz sino conquistarla. Hay que armar a las masas con la idea de que la paz verdadera puede lograrse sólo cuando se lucha contra los violadores de la paz y se derrumba la dominación de los opresores en contra de la paz esclavista.

¡Exhortemos más vigorosamente a los pueblos hacia el camino de la paz verdadera y hacia el camino de la lucha antimperialista y antiyanqui!

¡Alentemos a los pueblos oprimidos a luchar hasta que éstos derroten definitivamente al imperialismo, enarbolando la bandera de la revolución, en aras de su independencia auténtica y su prosperidad!

Hay que apelar activamente a todas las fuerzas antimperialistas para que frustren y destruyan, con la lucha efectiva, las maquinaciones de agresión y de guerra del imperialismo yanqui manteniendo siempre una posición de principios contra éste.

La "paz" que pregona el imperialismo norteamericano no es sino un biombo para encubrir la agresión y la guerra, y su "estrategia de paz" es el complemento de la agresión militar y la continuación de ésta en forma oculta.

Debemos quitar sin piedad a los imperialistas norteamericanos la máscara hipócrita de la "paz" y poner al desnudo, ante los ojos de los pueblos, sus ensangrentadas garras de agresión, ocultas bajo un velo.

También tenemos que revelar cabalmente el taimado y astuto método neocolonialista del imperialismo yanqui.

Debemos poner al descubierto la hipocresía de la llamada "independencia" que otorgan los imperialistas, fabricando poderes títeres; exponer y revelar plenamente la agresión y el lazo de la subyugación cubiertos por el manto de la "ayuda" y despertar aún más a las amplias masas.

Hay que revelar completamente la naturaleza reaccionaria del método neocolonialista y la de los llamados "sistema federal", "comunidad", "protectorado", etc., de que hablan los imperialistas de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y otros.

El destruir la ofensiva ideológica reaccionaria del imperialismo norteamericano constituye un deber combativo para nosotros, periodistas, erguidos en el frente ideológico contra él.

El "anticomunismo", el corrompido "modo de vida norteamericano" y el racismo que divulga el imperialismo norteamericano, son métodos que sirven de instrumento siniestro que perturban la justicia y estorban el progreso, excitan la agresión y la guerra e instigan el saqueo y la matanza. Igualmente, sirven de peligroso veneno que intenta deformar a los pueblos en el aspecto ideológico y moral. Esos son medios malignos utilizados para paralizar el despertar nacional de los pueblos y, más adelante, despojarlos de las conquistas de la revolución.

Nosotros, periodistas, tenemos que responder tajantemente con una ofensiva ideológica progresista y revolucionaria a la ofensiva ideológica reaccionaria del imperialismo yanqui; destruir el "anticomunismo", el "modo de vida norteamericano", el racismo, las ideas de "adoración a los Estados Unidos", las de "temer a los Estados Unidos", etc.; proteger activamente a los pueblos de dichos venenos y procurar que éstos defiendan la causa revolucionaria.

Tenemos que fustigar y denunciar severamente a aquellos elementos degenerados que llevan el nombre de periodistas porque, sobornados por los dólares, ayudan a la penetración ideológica y cultural del imperialis-

mo norteamericano y contribuyen a su obra de socavación.

Tenemos que hacer siempre de nuestro frente de prensa e información un frente de resuelta lucha antimperialista y antiyanqui, una poderosa posición ideológica y un baluarte combativo que destruyan la propaganda reaccionaria de toda índole del imperialismo yanqui.

Conducir a los pueblos que se han levantado en la lucha antimperialista y antiyanqui a vencer decisivamente al imperialismo yanqui bajo una correcta estrategia y orientación de lucha, es un deber importante que se nos presenta en nuestras publicaciones, informaciones, radio y televisión revolucionarias y progresistas.

En la actualidad, la estrategia revolucionaria para destruir la estrategia mundial del imperialismo yanqui reside en que las fuerzas revolucionarias del mundo asesten conjuntamente golpes al imperialismo norteamericano en todas partes. Debemos hacer que las amplias fuerzas antimperialistas, en conjunto, asesten golpes y ejerzan presión sobre el imperialismo norteamericano ya sea en Asia, Europa, África y América latina ya sea en los países grandes o pequeños, en fin, en todas las regiones y en todos los frentes. Sólo de esta forma es posible dispersar y debilitar al máximo la fuerza del imperialismo norteamericano y frustrar exitosamente la estrategia del imperialismo yanqui, dirigida a derrotar, una a una, a las fuerzas revolucionarias internacionales, incluyendo los países socialistas.

El imperialismo yanqui no será nunca un enemigo invencible. Por muy pequeños que sean los países, si piensan por sí mismos y se apoyan en sus propias fuerzas, unen a su pueblo y luchan hasta el fin con valentía, desafiando el sacrificio, pueden vencer con toda certeza al imperialismo yanqui. Esta es una verdad de nuestra época que ya se confirmó en la guerra coreana, en la victoria de la revolución cubana y en la guerra de resistencia antiyanqui de salvación nacional de Vietnam.

¡Desmembremos con las fuerzas unidas de todos al imperialismo yanqui!

Debemos levantarnos en todas las regiones donde el imperialismo norteamericano haya puesto sus garras de agresión y exhortar y conducir con valentía a los pueblos a que le arranquen los brazos de derecha e izquierda, las piernas de derecha e izquierda y que le corten la cabeza. Sólo de esta forma el imperialismo yanqui será impotente, será vencido a la larga y los pueblos podrán derrotar a sus enemigos con fuerzas decisivamente superiores.

En la lucha antimperialista y antiyanqui la unidad constituye la fuerza y la firme garantía de la victoria.

Los imperialistas norteamericanos temen ante todo la potencia unida de las fuerzas revolucionarias antimperialistas y recurren a maniobras para subvertirla.

Debemos luchar activamente para unir las fuerzas socialistas, el movimiento de liberación nacional, el movimiento obrero, el movimiento democrático y todas las demás fuerzas combativas y revolucionarias del mundo

que se oponen al imperialismo bajo una sola bandera, bandera de la acción conjunta antiyanqui y del frente unido antiyanqui.

Tenemos que lanzar un resuelto contraataque a la siniestra maquinación del imperialismo yanqui, dirigida a destruir las fuerzas socialistas, y esforzarnos activamente para defender la unidad de éstas.

Debemos frustrar todas las intrigas de los imperialistas tendientes a minar las fuerzas antimperialistas y luchar para defender y fortalecer la solidaridad de las fuerzas antimperialistas y antiyanquis.

Hoy todos los países y todas las fuerzas pueden constituir las fuerzas antimperialistas y antiyanquis, a excepción de los poderes títeres de los imperialistas y sus perros falderos.

Entre los hombres que se oponen al imperialismo acaudillado por el imperialismo yanqui existen diversos tipos. Pero cualquiera que sea su motivo se debe incorporar a todas las fuerzas que luchan contra el imperialismo y por el pueblo en la lucha conjunta antimperialista.

Nosotros, periodistas de publicaciones, de las agencias telegráficas, de la radio y la televisión debemos luchar enérgicamente para ampliar y fortalecer en escala internacional la acción conjunta antimperialista y el frente unido antimperialista para agrupar todas las regiones, todos los países, todos los partidos y grupos, todas las personas y fuerzas que se oponen al imperialismo, haciendo que aquellos que eluden la lucha antimperialista se lancen a ella y estimulando a los que participan pasivamente en dicha lucha antimperialista a convertirse en luchadores activos.

Para oponerse al imperialismo yanqui, para proteger la paz mundial y lograr la independencia y el progreso social, es necesario combatir resueltamente a los lacayos del imperialismo norteamericano y sus aliados y, en particular, al militarismo japonés y el germano-occidental.

La lucha contra el militarismo japonés y germano-occidental es un eslabón de la lucha contra el imperialismo yanqui y la lucha para salvaguardar la paz en Asia, en Europa y en todo el mundo. Nosotros, los periodistas, debemos luchar activamente para revelar completamente el peligro del militarismo japonés, que sirve al imperialismo yanqui como "tropa de choque" en su agresión al Asia, impedir y frustrar su ambición agresiva y hacer añicos sus maquinaciones siniestras destinadas a destruir el frente antimperialista bajo el disfraz de "amigo" de los pueblos de Asia, Africa y América latina.

Al mismo tiempo, debemos luchar para deshacer las ambiciones de expansión revanchista del militarismo germano-occidental, que bajo el amparo del imperialismo yanqui ha resurgido y se ha rearmado para agredir la República Democrática Alemana y otros países socialistas de Europa.

Nosotros, que consideramos la causa revolucionaria antimperialista de los pueblos como un deber sagrado propio, debemos enviar el apoyo activo y el respaldo combativo a la justa lucha de los pueblos con una firme

solidaridad internacionalista y con una ferviente pasión revolucionaria.

Hoy la guerra de resistencia y de salvación nacional del pueblo vietnamita contra el ejército agresor del imperialismo yanqui constituye el foco de la lucha antimperialista y en esta tierra del Vietnam indoblegable se enfrentan en forma aguda las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano y las fuerzas antimperialistas del mundo, amantes de la paz.

Es un deber sagrado de los pueblos y periodistas progresistas de todo el mundo, el apoyar y ayudar por todos los medios al heroico pueblo vietnamita que, frente a la agresión del imperialismo yanqui combate derramando su sangre en defensa del Norte, por la liberación del Sur y por la unificación y la independencia de la Patria, así como por salvaguardar la paz en Asia y en el mundo.

Condenamos categóricamente la guerra agresiva, bandidesca y la atroz masacre, así como las taimadas maniobras de extender la guerra, del imperialismo yanqui, contra el pueblo vietnamita.

Los periodistas revolucionarios y progresistas del mundo, deben alzar su voz contra la agresión del imperialismo norteamericano en Vietnam y llamar y movilizar en forma activa a los pueblos revolucionarios y amantes de la paz de todo el mundo para que, uniendo sus fuerzas, apoyen y ayuden al pueblo vietnamita e impidan y frustren, al mismo tiempo, la agresión del imperialismo yanqui.

El dueño de Vietnam es el pueblo vietnamita y el problema de Vietnam debe ser resuelto por el propio pueblo vietnamita. Los agresores imperialistas yanquis deben, sin demora, retirarse de la tierra de Vietnam con sus tropas de agresión y sus armas mortíferas y con las de los países satélites y sus títeres.

Apoyamos por completo la posición expresada en los 4 puntos del Gobierno de la República Democrática de Vietnam, la propuesta de 10 puntos presentada en la Conferencia de París por la Delegación del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur y el Programa de Acción del Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Vietnam del Sur, que son el único camino justo para la solución del problema vietnamita.

Expresamos la firme solidaridad combativa con la lucha del heroico pueblo vietnamita. ¡Que los agresores imperialistas yanquis saquen de inmediato sus manos ensangrentadas de Vietnam!

Hoy el pueblo coreano lucha resueltamente contra la política de división nacional y las maquinaciones de agresión y de provocación de guerra del imperialismo yanqui, por la unificación pacífica e independiente del país y por la paz en Corea, en el Extremo Oriente y en el mundo.

El imperialismo yanqui es el agresor que ha convertido a Corea del Sur en su base militar colonial e impuesto al pueblo surcoreano desgracias y sufrimientos nacionales

inauditos, y es el provocador que prende fuego a la mecha de una nueva guerra en Corea, obstaculizando la unificación de ésta y minando la paz en ella.

Nosotros condenamos categóricamente la ocupación de Corea del Sur por el imperialismo yanqui y sus maniobras provocativas de una nueva guerra.

Los agresores del imperialismo no tienen ningún pretexto ni razón alguna para permanecer en Corea del Sur. Los imperialistas yanquis deben retirarse inmediatamente de Corea del Sur y su dominación colonial debe ser liquidada. La llamada "Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea", instrumento agresivo del imperialismo yanqui, debe ser disuelta sin demora.

Corea es del pueblo coreano, y la realización de su unificación por medio de las propias fuerzas del pueblo coreano es su legítimo derecho que nadie puede violar.

Apoyamos la invariable posición razonable y justa y el esfuerzo del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, dirigido a realizar la unificación del país de manera independiente sobre una base democrática y por vía pacífica, bajo la condición de que se hayan retirado de Corea del Sur los agresores imperialistas yanquis, y expresamos nuestro apoyo total a la lucha del pueblo coreano por expulsar de Corea del Sur a los agresores del imperialismo yanqui y lograr la total unificación e independencia del país.

Condenamos la represión y los atroces asesinatos perpetrados por el imperialismo yanqui y la camarilla títere de Pak Jung Hi contra los revolucionarios y patriotas surcoreanos y expresamos nuestra firme solidaridad combativa con la lucha del pueblo surcoreano por la libertad, la liberación y la unificación del país contra el imperialismo yanqui y sus esbirros.

La causa justa del pueblo coreano triunfará sin falta.

Nosotros consideramos como nuestro deber común oponernos a la agresión y las maquinaciones subversivas del imperialismo yanqui contra la República de Cuba y luchar por defender el triunfo de la revolución cubana.

El triunfo de la revolución cubana, que abrió la primera brecha en el sistema de dominación neocolonialista del imperialismo yanqui en América latina, constituye un gran acontecimiento que sirve de prueba segura de que el imperialismo yanqui será irremediablemente derrotado en nuestra época.

Las maniobras de agresión militar y de bloqueo del imperialismo yanqui, encaminadas a asfixiar a la República de Cuba deben ser frenadas, y las tropas agresoras imperialistas yanquis deben retirarse inmediatamente de la base de Guantánamo.

Enviamos nuestro apoyo y respaldo caluroso al pueblo cubano que, unido como un solo hombre, todo el país y todo el pueblo, lucha con tenacidad por defender las conquistas de la revolución y por la victoria de la causa del socialismo frente a la agresión del imperialismo yanqui.

Enviamos nuestro caluroso apoyo y respaldo a los pueblos y los periodistas de los países socialistas que se oponen a la política de agresión y de guerra del imperialismo acaudillado por el imperialismo yanqui y que luchan por la victoria de la causa común del socialismo y el comunismo.

Hoy el frente árabe en lucha es el frente común de nuestra lucha. Nosotros, los periodistas, enviamos nuestro respaldo combativo al pueblo palestino en su lucha armada por recuperar su Patria arrebatada y establecer un Estado palestino patriótico y democrático, así como por lograr la independencia nacional. Nosotros apoyamos resueltamente a los pueblos de la República Árabe Unida, Siria y de Jordania en su lucha contra la invasión armada del imperialismo norteamericano y su lacayo, los agresores israelíes, y en su lucha por liberar el territorio ocupado, así como apoyamos decididamente a los pueblos árabes de Argelia, Irak, la República Árabe de Yemen y la República Popular de Yemen del Sur en su lucha por salvaguardar la independencia nacional y construir una nueva vida. Y nos solidarizamos con la lucha del Frente Popular de Liberación del Golfo del Arábigo Ocupado.

Nosotros condenamos severamente al imperialismo norteamericano y su lacayo, agresores israelíes, que cometen actos de agresión criminales en la tierra árabe e insistimos enérgicamente en que los agresores israelíes se retiren incondicionalmente del territorio ilegalmente ocupado y que Palestina sea devuelta al pueblo palestino, su verdadero dueño.

Los periodistas progresistas deben luchar para que la influencia sionista que refleja la ideología y la política de los reaccionarios imperialistas no llegue a la prensa capitalista.

La lucha de liberación nacional de los pueblos de Asia, África y América latina es una sagrada lucha por construir nuevas Asia, África y América latina libres e independientes y es una lucha por salvaguardar la paz mundial frenando y frustrando las maniobras de agresión y de guerra del imperialismo, acaudillado por el imperialismo yanqui.

Es inevitable que los pueblos oprimidos luchen con las armas en la mano, ya que los imperialistas oprimen y saquean mediante la fuerza armada a los pueblos coloniales y reprimen de modo sangriento el camino revolucionario que emprenden los pueblos oprimidos. A la violencia hay que responder con la violencia, y la fuerza armada contrarrevolucionaria debe ser derrotada con la fuerza armada revolucionaria.

El logro de la independencia política no es más que el primer paso para la victoria final de la revolución de liberación nacional.

Los pueblos que han logrado la independencia deben luchar activamente por destruir el aparato de dominación colonial del imperialismo, liquidar su base económica, fortalecer las fuerzas revolucionarias, establecer un régimen político social progresista; construir una economía nacional independiente y una cultura nacional. Este es el verdadero camino que conduce a la libertad y a la dicha, a la independencia nacional y a la prosperidad, sin repetir la historia de agudo

dolor y desastre por la cual el capitalismo debe atravesar inevitablemente.

Nosotros, los periodistas de publicaciones, noticias, radio y televisión debemos enviar nuestro apoyo y respaldo total a la lucha armada de los pueblos oprimidos que se han levantado en la gran lucha decisiva por la libertad y la liberación bajo la bandera antimperialista, antinyanqui y anticolonial, y apoyar todas las formas de lucha que se libran por derribar la dominación de los opresores. También debemos expresar nuestra firme solidaridad con la causa justa de los pueblos, encaminada a fortalecer la independencia y la soberanía ya conquistadas y completar la revolución de liberación nacional.

La victoria en cada frente contra el imperialismo, encabezado por el imperialismo yanqui, constituye precisamente la victoria común de los pueblos del mundo. Los periodistas antimperialistas del mundo entero deben elevar aún más la voz de apoyo y respaldo combativos, expresando la solidaridad internacional con la lucha de los pueblos de todas las regiones, de todos los continentes y de todos los países que se enfrentan al imperialismo.

Apoyamos la lucha del pueblo laosiano contra la intervención armada del imperialismo yanqui y por la independencia nacional; apoyamos la lucha del pueblo camboyano contra la intervención del imperialismo yanqui y sus lacayos y por la integridad territorial y la defensa de la soberanía de la nación; apoyamos la lucha del pueblo japonés contra el imperialismo yanqui y el capital monopolista nativo y por la independencia completa y la democracia del país, así como la demanda de anulación del tratado de "seguridad" de los Estados Unidos —Japón y de restitución de Okinawa. Debemos apoyar y respaldar activamente la lucha de los pueblos asiáticos por expulsar de todas las regiones del Asia a los agresores imperialistas yanquis.

Apoyamos la lucha de los pueblos del Medio y Cercano Oriente y de Africa que marchan manteniendo en alto la bandera de liberación e independencia nacionales.

Hoy, en Africa, el siniestro caudillo que hace a los colonialistas realizar la bárbara dominación y la política de matanza es, precisamente, el imperialismo yanqui.

Apoyamos la lucha de los pueblos de Guinea, Congo (B), Tanzania, Mauritania, Burundi, Somalia, Zambia, Sudán y otros países africanos que se esfuerzan por oponerse a todas las maniobras del imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, acaudillados por el imperialismo yanqui, y por defender la independencia nacional y construir una nueva vida.

Nosotros apoyamos y respaldamos activamente a los pueblos de Angola, Mozambique y Guinea (Bissau) e Islas de Cabo Verde que desarrollan la lucha armada heroica y victoriosamente contra la dominación colonial portuguesa y contra las fuerzas imperialistas de la OTAN.

Saludamos calurosamente los éxitos político-militares obtenidos por el Partido Africano de la Independencia de Guinea e Islas de Cabo Verde (PAIGC), por el Frente de Liberación de Mozambique (Frelimo) y por el

Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), que han liberado vastas zonas de sus territorios nacionales, donde bajo la dirección de sus partidos respectivos las masas populares liberadas se han organizado en el plano político, económico, administrativo y sociocultural.

Apoyamos y respaldamos igualmente la lucha de los pueblos de Africa del Sur, de Zimbabwe y de Namibia donde el Congreso Nacional Africano (ANC), la Unión del Pueblo Africano de Zimbabwe (ZAPU) y la Organización del Pueblo del Sudoeste Africano (SWAPO) combaten con valor contra la dominación colonial de los regímenes de "apartheid".

Denunciamos y condenamos energicamente la alianza militar Lisboa-Pretoria-Salisbury, destinada a perpetuar con el respaldo del imperialismo yanqui y de la OTAN, la dominación de las minorías racistas y colonialistas, que injurian la dignidad de los pueblos africanos y de toda la humanidad.

Apoyamos y respaldamos energicamente a los pueblos latinoamericanos que están librando la lucha contra el imperialismo yanqui y el poder dictatorial reaccionario yanqui, teniendo ante nosotros el deber de estimular con vigor esta lucha.

Apoyamos y respaldamos la lucha revolucionaria de los pueblos de Venezuela, Colombia, Guatemala, Bolivia y de otros pueblos latinoamericanos, que luchan valientemente con las armas en la mano por la libertad y la verdadera independencia.

Nosotros apoyamos la posición antimperialista de los pueblos del Perú y la República Dominicana y en particular apoyamos las medidas revolucionarias tomadas recientemente contra el imperialismo yanqui por el Gobierno del Perú.

Apoyamos la lucha del pueblo portorriqueño por su independencia, contra la ocupación de su territorio por el imperialismo yanqui y exigimos la devolución al pueblo panameño de la zona del canal.

Apoyamos la justa lucha del pueblo de la República Democrática Alemana contra el rearme del militarismo germano-occidental y la ambición expansionista de éste y apoyamos la lucha de los pueblos de los países socialistas de Europa que luchan contra las maquinaciones de agresión del imperialismo yanqui en Europa y el mundo y por defender la estabilidad de la frontera Oder-Neisse y la paz y seguridad en Europa.

Enviamos nuestro caluroso respaldo a los pueblos de Europa que luchan por la disolución de la "OTAN", instrumento agresivo militar del imperialismo yanqui, por la demanda de liquidación de sus bases militares y por la seguridad y la paz en esta región.

Apoyamos la lucha de los trabajadores y jóvenes y estudiantes progresistas de Francia, Italia, Inglaterra y otros países capitalistas, por la democracia y el socialismo contra la guerra imperialista y la opresión y la arbitrariedad del capital y enviamos nuestro apoyo y respaldo combativos a las fuerzas democráticas de España, Portugal y Grecia que luchan contra el fascismo y por la democracia y el progreso social.

También condenamos al racismo que se impone en los Estados Unidos a los afroamericanos, a los indios, a los portorriqueños cuyo país es víctima del colonialismo yanqui,

a los mexicoamericanos y a los indios esquimos.

Apoyamos la lucha de los blancos pobres de los Estados Unidos y protestamos de la persecución contra el pueblo y los estudiantes progresistas de Norteamérica y la agresión del imperialismo yanqui a Vietnam.

Nosotros protestamos y condenamos con indignación la persecución y represión fascistas de los imperialistas contra las actividades de prensa e información progresistas y revolucionarias y enviamos el apoyo más ardiente y el respaldo combativo a los periodistas progresistas de los países capitalistas que luchan indoblegablemente por la libertad en las actividades de prensa e información que están bajo el yugo del imperialismo.

¡Mantengamos más en alto la bandera de unidad combativa de los periodistas progresistas de todo el mundo que luchan juntos en el frente común contra el imperialismo acaudillado por el imperialismo yanqui!

Debemos unir toda fuerza y talento, ayudarnos y respaldarnos los unos a los otros y cooperar estrechamente para hacer que resuenen altamente, al unísono y en todas partes del mundo, los escritos y palabras con que revelamos y nos oponemos a la agresión del imperialismo, especialmente del imperialismo yanqui y mediante los cuales llamamos a los pueblos a la lucha antimperialista y antiyanqui.

Aunque tengamos diferentes ciudadanías, pertenencias de partido, criterios políticos y creencias religiosas, nosotros somos camaradas en armas y hermanos que luchan hombro a hombro contra el enemigo común y por la victoria de la causa común.

Aunque sean diferentes los idiomas que hablamos y difieran las letras que usamos, todos nuestros artículos y comentarios políticos combatientes y revolucionarios deben ser una flecha de odio y proyectiles político-ideológicos disparados contra el imperialismo yanqui y contra todos los demás imperialistas y reaccionarios; deben ser semillas de fuego de la lucha y también llamas de indignación.

Nuestros corazones de periodistas y combatientes antimperialistas, deben latir fuertemente al igual que los ardientes corazones de los combatientes de la resistencia que luchan en las selvas y montañas con las armas en la mano contra el imperialismo y el colonialismo; nuestros artículos deben salir al campo de combate decisivo junto con los heroicos soldados que luchan, siendo clarín de marcha y bandera de la lucha, y deben atravesar el pecho del enemigo conjuntamente con sus balas.

Nuestros escritos deben resonar altamente en las filas combativas de los valientes luchadores que salen a la calle en actitud de resistencia, desafiando la represión fascista del imperialismo yanqui y sus esbirros y que se lanzan contra el bastión enemigo exigiendo la libertad y la democracia, una nueva vida y un nuevo régimen; deben marchar a la cabeza de las masas indignadas que oponen resistencia a la agresión del imperialismo extranjero y se levantan en la lucha contra los opresores.

Nuestras voces deben unirse a las filas combatientes de los negros que se han levantado resueltamente para romper las ca-

denas del racismo alzando en alto los puños firmes, y deben resonar altamente junto con los gritos de los manifestantes antibélicos que condenan con indignación la guerra agresiva imperialista y los exterminios atroces que provoca.

El camino de lucha contra el imperialismo, el imperialismo yanqui, no es nunca llano, y el camino por donde seguiremos luchando es aún largo y difícil.

Sin embargo, ninguna prueba severa ni ningún sendero espinoso pueden detener nuestra marcha vigorosa, la de los periodistas que se han entregado en cuerpo y alma a la sagrada causa por la libertad y la liberación, por el progreso y la paz.

Nosotros, siendo combatientes conscientes de nuestra misión histórica ante la época y ante la humanidad, consagraremos sin reserva todo nuestro talento, entusiasmo y fuerza a la lucha contra el imperialismo yanqui en escala mundial y lucharemos con un valor centuplicado, llenos de confianza, espíritu de lucha y esperanza, sin titubeos ni vacilación ante cualquier viento o marea tempestuosa.

De esta manera haremos un verdadero aporte a la sagrada causa de la liberación de la humanidad, la paz y el progreso social y haremos brillar más el honor, el orgullo y la dicha de ser los combatientes de la pluma de nuestra época.

El imperialismo yanqui está vanagloriándose en estos momentos, pero no puede evitar su futuro ocaso.

La campanada fúnebre que sentencia la irrecuperable ruina del imperialismo yanqui ya ha comenzado a sonar sobre su cabeza. El imperialismo yanqui, que ha cometido tan malignos crímenes y atrocidades contra la humanidad y que es encarnación de crímenes, caudillo de la reacción y causante de infinitos desastres y desgracias a la humanidad, se verá finalmente destruido.

Nada puede salvar del cenagal de la ruina a los imperialistas yanquis y ninguna fuerza puede detener el gigantesco movimiento en marcha de la humanidad hacia el socialismo, la independencia nacional, la democracia y la paz.

¡Periodistas de todo el mundo, frustremos categóricamente las maquinaciones de agresión y guerra del imperialismo yanqui, sin nuestro enemigo común de la humanidad, manteniendo más en alto la bandera antimperialista y antiyanqui!

¡Marchemos con pasos firmes luchando tenazmente hasta barrer para siempre de la tierra al imperialismo, acaudillado por el imperialismo yanqui!

¡Fortalezcamos más la solidaridad combativa de los periodistas antimperialistas del mundo entero!

¡Muerte a los agresores imperialistas yanquis!

¡Viva la gran bandera de la lucha antimperialista y antiyanqui!

**Conferencia Internacional sobre las Tareas de los Periodistas del Mundo Entero en su Lucha contra la Agresión del Imperialismo Yanqui.**

Pyongyang, 24 de septiembre de 1969.